

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

“Una chispa puede incendiar la pradera...”

Hace exactamente una semana, en este mismo informe, nos preguntábamos hasta dónde alcanzaría la onda expansiva que se había seguido, necesariamente, de la derrota estrepitosa cosechada en Misiones por Rovira y el presidente Kirchner. La incógnita –como es de público conocimiento a esta altura- no tardó mucho en develarse. Primero el actual gobernador de Jujuy, e inmediatamente después su par bonaerense, no tuvieron más remedio que obedecer la orden proveniente de la Casa Rosada de dar por enterrado cualquier anhelo reeleccionista. Así como en otras circunstancias hemos prevenido contra la tentación de creer que todo cuanto viene después de es consecuencia de, en este caso particular pocas dudas pueden haber respecto de la relación causal existente entre el revés sufrido por Rovira-Kirchner y el curso que, con posterioridad a ese hecho, tomó el destino político de Eduardo Fellner y Felipe Solá.

Había sido el mandamás santacruceño quien, a principios de año, a través del jefe de Gabinete, Alberto Fernández, había aconsejado a los gobernadores que le están subordinados a buscar la reelección en sus respectivos distritos. Por algún cálculo de oportunidad mal hecho, el jujeño y, sobre todo, el bonaerense dejaron pasar un tiempo sin retorno. Cuando, finalmente, hicieron la presentación en sociedad del tema, éste quedó solapado con el levantado de manera estridente y en el mismo momento por Rovira en Misiones. Sí allí el oficialismo hubiese resultado ganador, es casi seguro que Fellner se habría salido con la suya y Solá podría haber recorrido la senda judicial hasta las últimas consecuencias. Pero la nacionalización de los comicios misioneros –en la cual ellos poca si

acaso alguna responsabilidad habían tenido— se les volvió en contra a modo de una de esas consecuencias no queridas de las que se halla repleta la historia.

Fue Kirchner, el mismo que le había dado impulso indisimulado a los afanes quedantistas de los gobernadores, el que tarde y bien reaccionó el mismo domingo 28. Tarde porque nunca debió nacionalizar la elección y pelearse con la Iglesia al mismo tiempo. Bien porque no se encaprichó tras la derrota. En vez de redoblar la apuesta y fogonear a Fellner y Solá, los obligó a pasar a retiro. Más vale tarde que nunca.

Su decisión —por si quedasen dudas— refleja hasta qué punto es plenamente consciente del impacto recibido en la línea de flotación. Que no lo hundirá, ni mucho menos, pero que lo obligará a sopesar con el debido cuidado su estrategia futura, de cara a las elecciones generales que se substanciarán en octubre del año próximo.

Un vistazo hecho a vuelo de pájaro sobre los principales distritos y sobre el calendario de las elecciones arrojan estos datos incontrovertibles: a menos de doce meses de esos comicios Kirchner no tiene resuelto el tema fundamental, que no es otro que el de su sucesor por decirlo de alguna manera. No es lo mismo que se suceda a sí mismo que ponga en su lugar a Cristina Fernández. De esa decisión dependerá, en buena medida, el armado de la campaña y de la estrategia del 2007.

No sólo eso. Además, el oficialismo no tiene un candidato capaz de revertir, al menos de momento, la derrota segura a mano de Hermes Binner en la provincia de Santa Fé. Carece de un candidato consensuado en Córdoba donde ya dirimen supremacías Schiaretti, Juez, Campana y se halla en las galeras el empresario Urquía. Lo mismo sucede en el distrito capital y, después del renunciamiento de Solá, en la provincia de Buenos Aires. Como dato —que de anecdótico no tiene nada— es menester recordar que los cuatro lugares mencionados representan el 67% del padrón electoral de la República Argentina.

¿Podrá Kirchner, para evitar una lucha que amenaza ser despiadada cuando menos en Buenos Aires, imponer a fuerza de un dedazo al candidato a gobernador que más le convenga? Todo hace pensar que la dimensión de su derrota —que no hay razón para exagerar más de la cuenta— le ha recortado algunas posibilidades pero no lo ha dejado huérfano de autoridad. Néstor Kirchner sigue siendo, de lejos, el hombre más poderoso de la Argentina y todavía le sobra espacio como para

imponerle a sus seguidores el curso de acción que juzgue mejor. Ello incluye, claro, la potestad de escoger, pasando por alto las internas, a sus lugartenientes en las distintas provincias.

Ahora bien, que sea así no significa que el proceso de selección vaya a desenvolverse sin heridos y sin disensos. Los habrá dentro y fuera del peronismo y algunos de los que sean dejados de lado por el Presidente no sería de extrañar que marchen a engrosar las filas opositoras. En resumidas cuentas, el santacruceño puede todavía nombrar a sus candidatos. Por cuánto tiempo más y a qué costo está por verse.

Esto en lo que atañe a las personas. En lo que hace al calendario, la casualidad ha querido que la primera de las compulsas que tendrán lugar el año venidero, se substancie en Entre Ríos, nada menos. Provincia, como Misiones, intrascendente en cuanto a peso electoral, pero donde, merced a la cuestión de las pasteras, se halla en desarrollo una crisis de difícil solución que involucra a dos países. En efecto, si el conflicto que tiene por epicentro el río Uruguay a la altura de la localidad de Gualeguaychú no existiese, los comicios en el litoral carecerían de toda relevancia. En cambio, al darse en la forma que esta planteado el diferendo con la vecina Banda Oriental, la elección entrerriana es posible que se transforme en un leading case.

Es que la increíble torpeza de Kirchner y del Palacio San Martín a la hora de administrar el diferendo, ha conducido a la Argentina a un callejón de salida estrecha. Secuestrada la política nacional por la posición de máxima de Gualeguaychú, se ha llegado a un punto en donde al hecho de que la planta de Botnia no pueda desmontarse hay que sumarle el fallo adverso del tribunal de La Haya, el llamado de atención del tribunal del Mercosur, la financiación favorable a la firma finlandesa del Banco Mundial y la intransigencia uruguaya.

La aparición, entre gallos y medianoche, del monarca español a pedido de Néstor Kirchner no cambiará de la noche a la mañana el rumbo de los acontecimientos, porque como honesto componedor no puede obrar milagros. Lo que sí pone en evidencia su irrupción es la falta de recursos de nuestro país. Haber convocado al rey Juan Carlos I no es un último manotazo de ahogado de Kirchner pero se le parece bastante. Cuando Uruguay diga por enésima vez que Botnia no trasladará su planta, ¿qué responderá la Argentina? Porque en ese instante los vecinos de Gualeguaychú —que a la espera de un milagro han decidido levantar las medidas de fuerza que planeaban instrumentar— volverán a las andadas y se sabe que Kirchner siempre ha retrocedido y quedado paralizado ante

cualquier protesta social que sepa ganar la calle. Las elecciones en Entre Ríos se llevarán a cabo en el mes de marzo. Entre tanto en el horizonte se recorta un verano caliente. Como escribió alguna vez Mao Tse Tung: “Una chispa puede incendiar la pradera”. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- Distribuidoras e industrias del interior ya se preparan para una agudización de la estrechez energética durante el verano.
 - En Córdoba, los grandes consumidores y EPEC estudian un plan para reducir en 10 % el consumo industrial en el horario pico.
 - En Santa Fe planean efectuar paradas programadas en el sector industrial para reducir el consumo.
- La industria es escéptica sobre la eficacia práctica del plan Energía Plus y el que pueda llegar a aplicarse efectivamente.
 - Por las dificultades que implicaba su implementación, se confirmó la postergación por tiempo indeterminado de la entrada en vigencia de las sanciones correspondientes al nuevo régimen de, que debía comenzar a funcionar el 1º de noviembre.
 - Las dudas sobre la efectiva aplicación del plan obedecen a la complejidad de los controles requeridos, la tecnología que deben incorporar los grandes consumidores y distribuidoras (a las que se carga con el monitoreo) y las fricciones que se generarán entre ambas partes.
 - Por otro lado, los mayores costos que ocasionara el nuevo régimen serían inevitablemente trasladados a los precios de los artículos.
- De todas formas, la escasez de energía se podrá disimular en gran medida concentrando los eventuales cortes en los grandes consumidores y en las regiones menos pobladas.

Pero el invierno del año próximo puede ser aún más crítico que el verano. Más allá del habitual incremento en la demanda de gas cabe recordar que el récord histórico de consumo de electricidad se produjo en el invierno pasado.
- Con el presente nivel de expansión monetaria es impensable que se detengan las presiones inflacionarias.
 - A fin de año, el BCRA habrá adquirido más de U\$ 12000 MM.
 - Casi la totalidad de las intervenciones cambiarias se efectúan recurriendo a la emisión, que en parte es reabsorbida a través de cancelación de redescuentos, pases y LEBAC.